

Vaya lío de cuentos

Caperucita llamó a la puerta de casa de su abuelita:

- ¿Quién es? –preguntó el ogro desde el interior de la casa.
- Soy Caperucita Roja, abuelita. Te traigo un pastel, tortitas y miel, también viene conmigo un amigo mío, llamado Pulgarcito.

El ogro estaba en la cama con la ropa de la abuelita a la que se había comido, pero todavía tenía más hambre. Se relamió la boca con la llegada de los niños, al ogro le encantaba comer niños, y les contestó:

- La puerta está abierta, podéis entrar.

Caperucita y Pulgarcito se acercaron a la cama de la abuelita y pese a la oscuridad advirtieron que...

- ¡Ay, abuelita! ¡Qué orejas tan grandes tienes! –le preguntó Caperucita.
- ¡Son para oírte mejor! – le contestó el ogro.

Pulgarcito se acercó lentamente a la cama y preguntó:

- ¡ Abuelita! ¡Qué botas tan bonitas llevas!

El ogro con sus “botas de mil leguas” saltó sobre los niños y cuando estaba a punto de tragárselos, apareció corriendo por la puerta el Lobo acompañado de sus amigos los tres cerditos. El Lobo y los tres cerditos iban a clases de kárate y en un plis plas, redujeron al ogro que les pidió perdón y le regaló al Lobo las botas de las mil leguas.

El Lobo se convirtió en el cartero real y los tres cerditos en bomberos profesionales. Caperucita y Pulgarcito abrieron un restaurante vegetariano y el ogro trabajó allí como camarero. La abuelita apareció después de un tiempo acompañada del Gato con Botas. Confesó que gracias a la astucia de su actual marido, el Gato con Botas, el ogro no se la había comido a ella sino al ogro del cuento del Gato con Botas transformado en abuelita.